

rewriting cuba
número 22
diciembre 2020

rewriting cuba CUBALOG.COM

“BÚSQUEDA” SE LE LLAMA EN LA ISLA

EN
ESTE
NÚMERO

2
Editorial
Juliana
Dominguez

4
Artículo
Roberto
Rodríguez

8
Artículo
Amarilis
Rey

10
Artículo
Niober
García

14
Artículo
Cristóbal
Benemélis

EDITORIAL

LA LUCHA POR QUÉ COMER EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Como en otros países, la llegada de la pandemia del Covid-19 a Cuba no solo produjo impactos en materia de salud, también trajo consigo el empeoramiento de varias de las problemáticas ya existentes. En el caso cubano, la crisis sanitaria, sumada a los preexistentes problemas económicos del país, desataron una crisis de escasez de alimentos y productos de primera necesidad. Este no es problema imprevisto, entre 2011 y 2016 la inversión estatal en agricultura correspondía a un quinto de lo invertido en turismo, no obstante ha sido especialmente grave que el desabastecimiento haya llegado en medio de una pandemia que pone en riesgo la salud y los ingresos de las personas en la isla.

En plena pandemia y afrontando el desabastecimiento de alimentos, quienes se encargan del cultivo de la tierra, los guajiros, enfrentan el reto de producir alimentos sin la maquinaria necesaria para su cultivo, y en muchos casos, incluso sin animales que puedan sustituir esa función. Si logran superar esta primera barrera, deben someterse a las restricciones del régimen cubano frente a la venta de los productos que cultivan: reservar parte de la producción para vendérsela a Acopio, la institución estatal encargada, a precios más bajos que los del mercado. Si desconocen este mandato, los campesinos se arriesgan a recibir sanciones administrativas y penales que incluyen la expropiación de sus tierras.

El panorama para quienes buscan los productos de primera necesidad en las tiendas no es mejor. Como medida para paliar la crisis el gobierno de Díaz-Canel ha permitido que algunas tiendas empiecen a vender en “Moneda Libremente Convertible” – MCL, con el fin de que se pudiera acceder a productos pagando con monedas extranjeras. Sin embargo, esta medida está lejos de ser una solución, ni las tiendas en



CUP ni las tiendas en MCL han dado abasto para la demanda de productos básicos, ha generado profundas desigualdades entre los pocos que tienen el privilegio de acceder a remesas desde el extranjero y los que no, ya que solo los primeros tienen acceso a los comercios en MCL.

Ante la crisis, hombres y mujeres cubanas han tenido que echar mano de su creatividad para tratar de reemplazar los productos ausentes. A falta de pasta dental han recurrido al bicarbonato y al jabón para poder mantener condiciones de higiene mínimas. Frente a la escasez de pollo, se han visto en la obligación de pagar el sobreprecio de los revendedores o de comprar carne porcina, la única disponible en las tiendas, por el doble de su valor usual.

A todo lo anterior se suman las dificultades derivadas de la represión estatal que el régimen no suspende ni en medio la crisis sanitaria y alimenticia. Las largas filas para poder entrar a las tiendas cuentan con vigilancia policial y de particulares, los coleros, quienes no han dudado en hacer uso de la fuerza ante los conflictos que surgen entre quienes esperan. Además, los y las cubanas están sometidos a la vigilancia de las autoridades, quienes no titubean en acusar de “acaparadora” a cualquier persona que sobrepase la cantidad permitida de productos regulados en su poder.

En este número de Rewriting Cuba, los y las cubanas nos relatan las dificultades que han tenido que enfrentar para producir y conseguir alimentos y productos de primera necesidad en la isla en medio de la pandemia y sorteando a su vez las medidas represivas del régimen cubano.

Juliana Domínguez

LA VERDAD INVISIBLE DEL CAMPESINADO EN CUBA

ROBERTO RODRÍGUEZ CARDONA

**“Se ve muy lindo y parece fácil,
aunque la vida del campesino es
dura donde quiera que te pares”**

“Se ve muy lindo y parece fácil, aunque la vida del campesino es dura donde quiera que te pares,” dijo de repente al verme fotografiar su sembrado. “Pero coño..., a los guajiros cubanos nos tocó la peor suerte”. Al parecer vio en mi rostro algún gesto de asombro y continuó. “Aparece a la cerca, allí bajo esa mata y de seguro que acaba por entenderme”.

Así fue como abrí los ojos a una nueva verdad, que aunque a la vista de todos, no todos logramos ver. Venancio Góngora Téllez, nació en plena montaña Guisera de la Sierra Maestra. Sus setenta y tres años al servicio de la tierra le han convertido en un respetado conocedor del asunto.

“Antes, si ponías empeño y sacrificio vivías perfectamente con lo que fueras capaz de sembrar..., ahora, aunque trabajes como un esclavo, pa’ sacarle ganancias a una cosecha, tienes que ser mago”.

“Aparte de que hay que lidiar con el clima, la sequía o el fango, las plagas, los ladrones, la falta de ropa, recursos e instrumentos de trabajo y cuidar las bestias; también nos toca lidiar con la burocracia, el incumplimiento, la desconsideración y las imposiciones del Gobierno”. “Porque una cosa son los pa-

peles (reglamentaciones) y otra muy diferente es la realidad”, agrega.

Teóricamente, los campesinos deben convenir y vender una parte considerable de su cosecha al Estado, a precios irrisorios comparados a los de la venta final. A cambio de su tributo el Gobierno se compromete a facilitarle un “Paquete Tecnológico” para garantizar la producción, que incluye semillas de calidad, combustible, productos de fumigación y fertilización, garantías de riego, equipos de roturación, arado y maquinaria cosechadora, entre otros. Como opción adicional ofrecen el aseguramiento de la cosecha. El resto de la cosecha debe quedar a disposición de su productor, pero su venta a particulares y cuentapropistas también está sujeta a regulaciones.

**“Antes, si ponías empeño
y sacrificio vivías
perfectamente con lo
que fueras capaz de
sembrar...”**

“Ellos (comercializadores estatales) vienen y te contratan la cosecha y te prometen el paquete, pero todo es una mentira, tenemos que guapear fuerte pa’ que lo autoricen y, aun así, no existe ninguna garantía de que te faciliten nada, seguimos como los

indígenas, arando con bueyes ajenos, sembrando lo que aparece y cosechando a mano. La semilla la tenemos que resolver nosotros o comprarla en el mercado negro y si la cosecha sufre afectaciones,



Foto de Roberto Rodríguez Cardona

casi nunca puedes contar con el pago del seguro y pedir un crédito al banco es endeudarse de por vida”.

“Aquí pa’ cultivar hay que alquilar los bueyes o tractores, comprar combustible, pagar jornaleros, garantizarles merienda y almuerzo, buscarle los medios de trabajo, alquilar mochilas y comprar los químicos (de fumigación), entre otros gastos. También están los ladrones, no solo te roban la cosecha y los animales..., se lo llevan todo..., lo que sea.... y si se llevan los bue-

yes y las bestias, aunque no sea tu culpa y salgas perdiendo el animal, de todas formas tienes que pagárselo al Estado”.

“Ah..., y de lo que te toca de la cosecha, cuidadito con venderla a particulares o cuentapropistas, porque te pueden acusar de enriquecimiento ilícito y decomisar el resto y hasta las tierras y propiedades si eres un usufructuario. Hasta una causa judicial te pueden meter por la cabeza”, agrega.

Actualmente muy pocos campesinos cuentan siquiera con una yunta de bueyes propia. Sus ganancias, mermaidas por los elevados precios, apenas cubren sus necesidades propias y la preparación de la nueva cosecha. Adquirir un simple tractor, pasó de añorado sueño a locura inalcanzable.

Pero las dificultades no acaban con la cosecha, trasladar la cosecha hasta su sitio de almacenamiento se puede convertir en una odisea. Sin posibilidades de adquirir transporte propio, deben arrendar a precios exorbitantes y lidiar con caminos de tierra en ocasiones intransitables por el lodo y el abandono. “y no puedes dejarla en el campo porque te la roban o se te echa a perder esperando porque el Estado recoja su parte”.

“Por eso en estos tiempos ya nadie quiere sembrar..., ni los propios hijos nuestros que a la larga son los que van a heredar las tierras”, se lamenta el guajiro, mientras estruja el sudado sombrero de yarey. “La desmotivación por el trabajo agrícola, está propiciando la despoblación de los montes”.

“Pero espere pa’ que se lleve una mano de plátanos y unas yucas”. Iba a intentar replicarle, pero nuevamente sus palabras me enmudecieron, “después de esto, usted seguro que los va a valorar más que los que hasta ahora las han disfrutado”.

“...ahora, aunque trabajes como un esclavo, pa’ sacarle ganancias a una cosecha, tienes que ser mago”.

RESOLVER QUÉ COMER: DURA BATALLA



Amarilis Rey

Todos los mecanismos existentes para lograr el qué llevar a la mesa ahora presentan más dificultad por la escasez en la oferta y el aumento en el precio de los artículos de primera necesidad.

La pandemia de la Covid-19, ha venido a aumentar el reto de la gran mayoría de los cubanos en la isla: resolver qué comer.

Desde horas de la madrugada, aunque la policía trata de evitarlo, grupos de personas deambulan en las cercanías de los comercios, buscando un último lugar para las filas, que se convierten en molotes cuando está cerca el momento de comenzar la venta.

Estos centros, si están surtidos, ofertan los productos de más demanda: pollo, paquetes de salchichas, yogur, mantequilla, aceite y otros en moneda convertible, el llamado CUC (peso convertible cubano), o al cambio 25 por uno en pesos cubanos – CUP.

Por este motivo, quienes comprenden en estos comercios con precios donde un litro de aceite de soya cuesta 50 CUP y el paquete

más pequeño de muslos de pollo vale unos 85 CUP, cuando en Cuba, según cifras oficiales, el salario promedio es de algo más de 800 CUP mensuales, deben estar respaldados con la ayuda de las remesas que envían familiares del exterior o tener algún tipo de sobre sueldo, “búsqueda” se le llama en la isla.

Sin embargo, la pandemia ha generado una solución para algunos. Debido a ella, la distribución en estos sitios se ha normalizado, por regla general, a dos unidades por persona con derecho de compra a una vez por semana, por lo que aquellos de poca economía compran los dos productos, revenden uno a mayor precio, para quienes lo puedan pagar y no estén dispuestos a esperar horas en una de esas filas; en las que no pocas ocasiones hay acaloradas discusiones o riñas.

Otra nueva variante, son las tiendas en dólares. Funcionan a través de tarjetas donde es depositado, en el exterior, el efectivo de amigos o familiares. Están situados en lugares céntricos de las ciudades y ofertan una mayor variedad de productos de calidad a precios que, de acuerdo a la voz popular, son prohibidos para la inmensa mayoría de los cubanos. Esto sin tener en cuenta que los isleños que reciben ayuda monetaria del exterior son la minoría.

Aunque coincidió con la pandemia, esto ha sido producto de las nuevas medidas implementadas por las políticas económicas gubernamentales.

Por su parte los agromercados estatales ofertan alguna variedad de productos que



Foto de Cuba Raw

no satisfacen la demanda, por lo que en estos sitios también es común las filas que en múltiples ocasiones también traen desorden y airadas discusiones, por unas pocas libras de patatas, plátanos o frijoles, entre otros.

En este mismo renglón, están los puestos de venta de los particulares, quienes a un mayor precio tratan de comercializar los mismos productos, exceptuando patatas pues les está prohibida su venta, pero muy vigilados y perseguidos por inspectores estatales y por la propia policía.

Y en última instancia, para todos es la “canasta básica” a través de la libreta de racionamiento, que con la exigua cantidad de productos y a menor costo puede garantizar, al menos para una semana, la mesa de muchos cubanos pobres en la isla.

LA GRAN DESIGUALDAD ENTRE MLC Y CUC

NIOBER GARCÍA FOURNIER

Se institucionalizó la
desigualdad

Con la expansión del nuevo coronavirus por todo el mundo, la economía global experimentó una crisis generalizada, nuestro país no quedó fuera de ello. Al llegar esta crisis a la isla, el régimen cubano, en el mes de julio de este año, tomó algunas medidas económicas en pro de minimizar el efecto de la misma. Una de las medidas es la venta minorista en Moneda Libremente Convertible (MLC) con la creación de una red de 72 tiendas para este servicio, la erradicación del gravamen del 10% del dólar, la creación de pequeñas y medianas empresas (estatales y no estatales) con capacidades exportadoras e importadoras y el perfeccionamiento del sector no estatal, quitándole algunas trabas, entre otras.

Pero con la llegada de las tiendas de ventas en MLC se fraguó una dualidad de cadenas de tiendas, las de Peso Convertible Cubano – CUC y las de MLC y una trilogía de monedas (con el Peso Cubano – CUP, el CUC y el MLC). Así se institucionalizó la desigualdad en la sociedad cubana, pues no todos los ciudadanos pueden acceder a esta moneda para obtener servicios básicos, la mayoría de los ciudadanos quedan fuera del ingreso del dólar.

Rápidamente se vio una gran diferencia entre los dos tipos de tiendas existentes, en las conocidas como Tiendas Recauda-

doras de Divisas (TRD) y entre las nuevas de MLC. Estas últimas fueron abastecidas de disímiles productos de primera necesidad que en su mayoría fueron recogidos de las TRD al comienzo de la crisis, alegando el gabinete de La Habana que eran necesarias para atraer monedas fuertes imprescindibles para la compra en los mercados internacionales de algunos productos y materias primas vitales para el pueblo. Por tanto, las llamadas TRD quedaron en un total desabastecimiento a lo largo y ancho del país, a tal punto que en casi la totalidad de ellas se expenden solo 4 o 5 productos.

Juan, un jubilado guantanamero de 79 años, con una pensión de 260 CUP (10,4 CUC) sin acceso a las divisas, aseguró que las tiendas en CUC o TRD, como se conocen, están casi en desuso, pues fue a una de ellas y luego de tener que realizar una larga cola para entrar, solo había unas pocas mercancías, detergente, frazadas de piso, servilletas desechables y dos tipos de miel.

**No todos los ciudadanos
pueden acceder al MLC
para obtener servicios
básicos**

El Estado cubano no ha tenido la capacidad de mantener el abasto para las dos opciones de compra, por lo que las TRD han quedado desabastecidas, y con ello comenzaron los racionamientos

y las concentraciones de personas para comprar los pocos productos que estos establecimientos ofrecen. Mientras que los pocos ciudadanos que tienen la moneda fuerte no tienen que pasar por nada

de lo mencionado, pues con esta opción no existe ni racionamientos ni concentración de personas, todo lo contrario, reina en ellos el buen servicio y el acercamiento a productos que solo se puede acceder en esta nueva modalidad de establecimientos comerciales.

Odális, una joven de 35 años, quien recibe dinero de Estados Unidos dijo: “por una parte las tiendas en dólares son buenas porque en ellas se encuentran casi todas las ofertas de primera necesidad que hacen falta en el hogar, y han aparecido productos como el jamón (serrano) y varios tipos de carne de res, que en las de CUC ya no llegaban, pero lo malo es que los cubanos que no reciben remesas tienen que

comprar el dólar a 1,65 CUC para poder entrar a estas tiendas”, concluyó.

Aún sin la aprobación de la mayoría de las personas en Cuba, el régimen ha recurrido a esta forma de venta con la intención de hacer frente a la difícil situación, porque este nuevo sistema de ofertas en MLC a quien más beneficia es al propio gobierno, el cual está obligado a buscar monedas convertibles que le permitan llegar al mercado internacional para poder realizar adquisiciones de alimentos, materias primas y otros artículos necesarios para la alimentación del pueblo y el funcionamiento de la economía isleña.

El sistema de ofertas en MLC a quien más beneficia es al propio gobierno



Foto de Cuba Raw

TODO ES MISERABLE



Cristóbal Benemélis Frómeta

“Para comprar alimentos hay que volverse un ninja, cuando sacan pollo las colas son enormes y ya hay desde hace días gente marcando, no sé cómo se enteran”

Juana María Cortina es contadora de una filial de la Empresa de Comercio en Guantánamo, tiene una hija de 21 años y el único salario que entra a la casa es el de ella, de unos \$390 pesos en moneda nacional (Pesos Cubanos – CUP). “La veo negra para vivir en este país”, afirma Juana, en referencia a la pregunta de cómo se hace para comprar alimentos.

Con la situación de la Covid-19 la vida para los cubanos ha cambiado radicalmente, aunque esta empleada del estado afirma que la crisis que vive la isla ya estaba antes de la llegada de la pandemia. “Antes de que llegara la covid en las tiendas casi no había nada, un día milagroso

sacaban pollo, después se perdía, sucedía también con el aceite, el detergente, el aseo”, sentencia.

Todo ha ido empeorando con las medidas que el gobierno ha venido anunciando, así lo atestigua esta señora que tiene 48 años: “Para comprar alimentos hay que volverse un ninja, cuando sacan pollo las colas son enormes y ya hay desde hace días gente marcando, no sé cómo se enteran. Los productos agrícolas tienen unos precios altísimos desde que anunciaron que subirían los salarios, no se explica que los vendedores y carterillos han puesto unos precios abusivos a las viandas. Por otra parte, los cárnicos ni aparecen, los puntos tradicionales que la gente vendía



Foto de Cuba Raw

ilegal han desaparecido como el del 7 Sur, La Línea, el 9 Norte, la policía los sofoca constantemente”.

Los guantanameros, como en el resto de la isla, se las ingeniaron en periodo covid para vender sus cosas desde el hogar a través de las redes sociales pero esto tuvo respuesta de las autoridades. “Estábamos resolviendo con las ventas en Revolico Guantánamo pero empezaron a perseguir a todo el que vendía por Facebook, la policía se hacía pasar incluso como un cliente que quería algo y cuando le llevaban a la dirección que ponían en el Messenger el producto solicitado, ahí lo esperaban. Hay gente presa por ese motivo, por reincidente y otros tantos recibieron multas elevadas de hasta \$3.000 pesos cubanos”, describe la Contadora.

Juana desglosa una lista de los precios [en CUP] de productos en estos momentos que mellan con el salario que devenga.

Malanga: \$25, Boniato: \$12, Yuca:

\$17, Ajo: \$6 por cabeza, Frijoles Colorado: \$45, Arroz: \$20, Aceite: \$150 por un pomo, Vaso de ají: \$10 pesos, Cerdo: \$50, Jamón: \$75, Plátano burro: \$5 libra, Plátano macho: \$7.

El aseo personal es otro dolor de cabeza, afirma: Jabón para lavar industrial: \$20, jabón de lavar tienda: \$45, jabón de baño de la tienda: \$35, jabón de baño de la bodega: \$20, champú: \$15, acondicionador: \$15, pasta dental de la tienda: \$6 CUC, desodorante: \$10 CUC, máquina de afeitarse: \$50 CUC.

Juana afirma que ella ha cumplido siempre con todas las tareas de la Revolución pero que ya no da más, paga la corriente de la casa todos los meses, unos \$70 CUP, el teléfono \$50 CUP, el agua \$6.60 CUP y el Comité de Defensa de la Revolución \$12 CUP al año. “He tenido que vender todas mis ropas, zapatos para ir sobreviviendo. Mi hija dejó de estudiar porque no hay futuro y trabajo no hay que valga la pena, todo es miserable”, concluye.

Esto y mucho más en www.cubalog.com



rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo cubano de People in Need, Praga, en colaboración con escritorxs, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 22, año 2020

Publicado con el apoyo del Ministerio
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Cubaraw
Diseño: Punto Gráfico

TRANSITION
Transition Promotion Program

rewriting cuba
CUBALOG.COM